

Estimable mensaje, que nos hace recordar aquel otro enderezado a Carlos V por Hernando de Acuña, donde se solicita “un monarca, un imperio y una espada”, el de José Miguel es bolivariano y humanístico sin debilidad sectaria. Hondo criterio de varón es el que supone, y alto ejercicio de inteligencia.

En este soneto, Vicuña sortea a Scila preciosista y a Caribdis nerudiano que lo acechan por veces y algunas lo hacen casi zozobrar.

<https://doi.org/10.29393/At323-14CAMO10014>

“CONTRALUZ ARMONIOSO” de *Jorge Amado Torres*, Editorial Nuestra América, Santiago, 1952

Amado Torres está por las formas claras y conclusas de la poesía, y le seducen en especial el romance y el soneto. Canta con desembarazo natural, como para corroborar que la casticísima composición de menor arte nació “al sembrar los trigos”, en el barbecho de efusiones primigenias:

Fué bailando el tamborito  
como yo la conocí  
bailaba la hermosa niña  
porque se lo requerí.

(Romance del Tamborito y la Niña).

En los sonetos conserva algo del clasicismo con retorcidos pespuntos en que fueran acuñadas algunas composiciones de los maestros en siglos áureos...

Hay un bello soneto escrito a la manera de Herrera y Reissig, conscientemente:

#### TEMERIDAD

La noche era de lilas embrujadas:  
la luna, sollozando sobre el lago,  
deshilachaba su perfil aciago  
en las oscuras ondas irisadas.

En tus ojos, penumbras encontradas  
dijeron de algo soñador y vago,  
y en la cuerda extendida de mi halago  
vibraron esperanzas aquietadas.

Burbujeando mis venas mil asombros,  
sobre el tibio alabastro de tus hombros  
grabé con besos ardoroso canto...

Te amilanó mi lúbrica falacia  
y del arco celeste de tu gracia  
partieron las saetas del espanto.

Semejante maestría en la resurrección estilística del uruguayo revela temperamento de calidad insospechable en nuestro poeta. Donde no, más de un canto justificaría el modesto título de "Contraluz Armoniosa", libro lozano en añejas modalidades.